

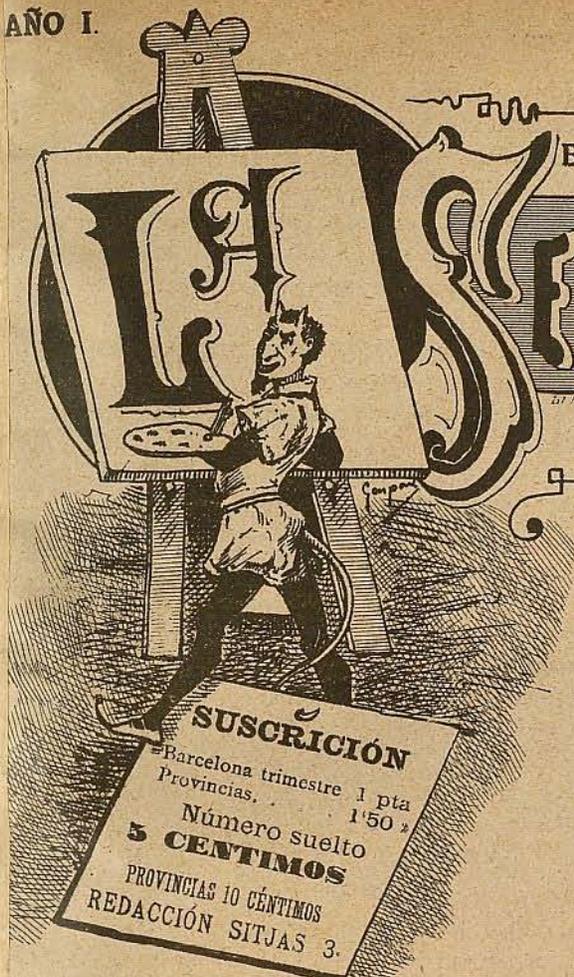
BARCELONA 16 de Setiembre

de 1887.

# LA SEMANA COMICA.

Director literario: A. Liminiana. \* Director artístico: E. Benlliué.

ESCRITORES CATALANES



**SUSCRICIÓN**  
 Barcelona trimestre 1 pta  
 Provincias. . . . . 1'50  
 Número suelto  
**5 CENTIMOS**  
 PROVINCIAS 10 CÉNTIMOS  
 REDACCIÓN SITJAS 3.



**JOSÉ MARÍA POUS**

Aunque joven ha probado plenamente su valía, y mil triunfos ha alcanzado en el arte de Talla.

## SUMARIO

TEXTO:—Oído á la caja, por la Redacción.—Verá usted, por J. Borrás.  
—Igualdad! por S. Delgado.—Soneto, por F. Villamejor.—Una consulta, por R. Blasco.—Desde la luna, por J. Adan Berned.—Conversación, por A. Liminiana.—Chirigotas.—Correspondencia.  
GRABADOS:—José María Pous, por E. Benlliure.—Miscelánea y Dos maútas, por A. Vilanova.

## ¡OÍDO A LA CAJA!

Señores:

Tres meses hace ya que LA SEMANA CÓMICA abrió los ojos á la luz en esto que llaman el palenque de la prensa. Del éxito obtenido desde entonces por nuestra publicación no es á nosotros á quien corresponde hablar.

Hablen por nosotros las ediciones agotadas de varios números, las dobles tiradas que de otros nos hemos visto precisados á hacer, y sobre todo (y esto es lo irrefutable) el constante crecimiento que desde entonces han experimentado y continúan experimentando tanto las listas de venta como las de suscripción. Pocos semanarios podrán jactarse de haber obtenido una aceptación tan benévola y—¿porqué no confesarlo?—tan inmerecida como la que el público nos ha dispensado. Por esta parte no tenemos para con Vds. más que motivos de agradecimiento.

Pero nos pasa una cosa: nos pasa lo que á aquel tendero del cuento, que, perdiendo un ochavo en cada metro de género que expendía se consolaba de la pérdida pensando que vendía mucho, hasta que cayó en la cuenta de que cuánto más vendía, tanto mayor era la pérdida que experimentaba.

La publicación de LA SEMANA CÓMICA á CINCO CÉNTIMOS, (precio á que, desde su nacimiento, se expende en Barcelona) es una publicación imposible de sostener. Y como el público tiene derecho á exigir de nosotros que le demos una publicación buena á la vez que barata; como el público tiene hasta derecho á exigirnos que no ganemos en ella un céntimo, aún cuando tan justo y equitativo es el lucro moderado en esta clase de trabajos; como el público tiene derecho á exigirlo de nosotros todo, todo, menos que nos arruinemos; y como por otra parte tenemos pensado introducir—é introduciremos—en el periódico mejoras que le harán aumentar en un doble de su valor actual, me veo en la precisión de participar á Vds. que desde el número diez y ocho (dentro de dos semanas) el precio de LA SEMANA CÓMICA será el de DIEZ CENTIMITOS el número suelto en toda España.

Esto por lo que respecta al precio de venta: que por lo que toca al de suscripción... el asunto merece párrafo aparte.

Déjenme Vds. poner tres *estrellitas*.

\* \*

Sería injusto que aumentásemos el precio á los actuales suscritores. Ellos al suscribirse han celebrado con nosotros un contrato que nosotros no podemos ni debemos romper. Por otra parte puede haber señores que deseen suscribirse y á quienes el retraso en hacerlo causaría perjuicios por no haber sido avisados á tiempo.

Atendiendo a estas razones, y para que nadie pueda llamar-

se á engaño, los actuales suscritores de LA SEMANA CÓMICA y los que ingresen en las listas de suscripción hasta el 30 del corriente inclusive, tendrán derecho á continuar pagando el mismo precio que ahora, 4 reales al trimestre en Barcelona y 6 realitos, ó una peseta, cincuenta céntimos (á escoger) en provincias.

Los que después del 30 de Setiembre quieran ser suscritores, tendrán que pagar por esa ganga seis reales al trimestre en esta capital y ocho (ó una peseta, cincuenta céntimos con dos reales más) fuera de ella.

Y ahora... ya están Vds. advertidos.

Si el público quiere continuar prestándonos el apoyo que hasta aquí nos ha prestado, nosotros le aseguramos que no tendrá motivo para arrepentirse de ello, la redacción y la empresa de LA SEMANA CÓMICA están dispuestos á hacer un imposible para echar la redacción por la ventana. Si no... *no se que dirlos hi*, como decimos por aquí.

Salud... y monedas de á diez céntimos.

La Redacción.



## ¡VERÁ USTED!

...~\*~...

—¡Hola, querido Mercante!  
—Le buscaba á usted, Alvear;  
prepárese usted á escuchar una noticia importante.  
—Usted dirá.

—Escuche usted:

Leon XIII y Salmerón,  
Mélida, Ramos Carrión,  
Reina, Mesejo, Fabié;  
Emilio Mario, Lusillo,  
y el Conde de la Patilla,  
Manterola, Ruiz Zorrilla,  
y Cánovas del Castillo;  
Luque, Bussato, Chapí,  
Orejón, Sierra, Abascal,  
Zamacois, Ramos Artal,  
Vico, Rodríguez Rubi,  
Lucaño, Blasco, Querol,  
y el maestro Caballero,  
Angel Rubio, Zahonero,  
Romea, Llanos, Suñol,  
Javier de Burgos, Cepillo,  
Manuel Matoses y Cilla,  
Ferrari, Ortega Munilla,  
y Barrionuevo y Bustillo;  
Portuondo, Sarasate,  
Carvajal, Lopez Dominguez,  
Bernardino Martin Minguez,  
Riquelme, Escobar, Villate,  
Ossorio Bernard, Merelo,  
Pi y Margall, Claudio Moyano,  
Chueca, Leopoldo Cano,  
Pelayo Cuesta, *Frasuelo*,  
Eloy Perillan Buxó,  
Arrieta, Joaquin Valverde,  
Pedro Bofill, Villaverde,  
y Eduardo de Lustonó;  
Martos, Primo de Rivera,  
Estrañi, Javier Santero,

Labra, Teodoro Guerrero,  
Gamazo, Alberto Aguilera,  
Nuñez de Arce, Balaguer,  
Jacinto Octavio Picón,  
Pisa, Ortega Morejón,  
Jovellar y Puigcerver;  
Julio Ruiz, Manuel Tamayo,  
Martínez Campos, Valera,  
Pavía, José Estremera,  
Gaspar, Menendez Pelayo,  
Peña y Goñi, *Lagartijo*,  
Becerra, Pio Gullón,  
Luis Taboada, *El Ostión*,  
Sagasta, Vega de Armijo,  
Creus, Alejandro Pidal,  
Ruben Landa, Luis Silvela,  
el Marqués de la Pezuela  
y Felipe Ducazcal,  
Alas, Sinesio Delgado,  
Pedro de Gorriz, Zapata,  
Kocaberti, José Mata,  
Luis Muriel, Andrés Mellado,  
Carulla, Perez Galdós,  
Horacio Lengo, Sellés,  
Lujan, Palacio Valdés,  
Dalmau, Gayarre, Quirós,  
Bonafoux, Manuel Cañete,  
Benot, Navarro Gonzalvo,  
Valero, Rafael Calvo,  
y Ramón de Navarrete,  
José María Pereda,  
y Valdivia y Campoamor,  
Emilio Sanchez Pastor,  
Mirecki, Salvador Rueda,  
Echegaray, Torromé,  
Giner y Montero Rios....  
¡todos son amigos míos!  
—¡Y á mi que me cuenta usted!

JOSÉ BORRÁS.

IGUALDAD!

(LAMENTOS DE MI VECINA)

Que de otra ó de otras en pos	Que nunca me dé noticias
Ande siempre mi marido	De todo lo que le pasa;
Toda la noche perdido	Que busque fuera de casa
Por esas calles de Dios;	Del puro amor las delicias;
Que, en vez de tres, gane dos	Que los mimos y caricias
Por correr de ceca en meca,	Que á mi no me hace jamás
Y no me haga ni una mueca	Se los haga á las demás
Y en sus negocios se atrase...	Y el corazon me traspase...

Pase.

Pase.

Que galan y farolero,	Que si viene á mi retiro
Se olvide de nuestras bodas	Calenturiento y cansado
Y engañe, pérfido, á todas	Nunca se siente á mi lado
Echándolas de soltero;	Ni repare si le miro;
Que despreciando el dinero,	Qué, al dedicarle un suspiro
Gaste y derroche sin tino;	Con cierto amable misterio
Que haga el amor por lo fino	Se quede el hombre tan serio
Y aun si es posible, se case...	Como si no suspirase...

Pase.

Pase.

Que á solas con mis trabajos	Que nunca estemos en paz
Me deje siempre bordando	Sea de uno ó de otro modo...
Y solo de vez en cuando,	¡No importa! paso por todo
Pueda verle... desde lejos;	Con la mejor voluntad,
Que olvidando mis consejos,	Pero que la sociedad
Se reuna á cuatro pillos	Correr libre por ahí
Y entre bancas y tresillos	Le deje mientras que á mi
Nuestras haciendas arrase...	Me tiene sujeta en casa

Pase.

No pasa!

SINESIO DELGADO.

SONETO



Un hijo tiene el viejo Segismundo,  
Loco, disipador y calavera,  
Cuyos vicios le tienen en la esfera  
De lo más degradado y más inmundo.

Llora su padre con dolor profundo  
Con sus amigos su desdicha fiera,  
Y contra el hijo malo se exaspera,  
Irritado mostrándose é iracundo.

Epítetos crueles con fiereza  
Lanza á su hijo desagradecido.  
--Si, señor: es un pillo, un fementido  
Dice un amigo suyo con firmeza.

Y al oír esto el padre desvalido  
Le estrella una botella en la cabeza.

FRANCISCO VILLAMEJOR MALLACH.

UNA CONSULTA



El enfermo agoniza. La familia llora; una parte de ella con acerbo dolor, otra, de la cual forman parte integrante la suegra y la cuñada, con el llanto del cocodrilo.

Ha llegado el momento de decir perrerías del médico de ca-

becera; pues sabido es que, para la familia nadie tiene la culpa de que el enfermo se vaya al otro barrio, sinó el doctor que le asiste.

Se piensa en tomar una resolución.

—Si ese médico no sabe lo que el pobre Lázaro tiene!—dice una señora con lentes, muy partidaria de la homeopatía y que siempre tuvo afición al enfermo.

—Si se me hubiera hecho caso—dice un primo de la mujer del enfermo,—se hubiera llamado á Lanceta y el pobrecito ya no sufriría.

—¡Es indispensable la consulta!—añade la suegra,—que indudablemente calcula que cuantos más médicos se reunan para combatir la enfermedad, menos podrá defenderse el paciente.

Por fin, se decide la consulta y llaman al licenciado Lanceta, celebridad europea, según opina el primo que es íntimo amigo suyo.

Llegan los dos galenos se saludan friamente, auscultan al enfermo, le palpan, hacen mil observaciones y manifiestan el deseo de quedar completamente solos.

Se les encierra en un gabinete y entablan el diálogo siguiente:

*El de cabecera*—¡Ejem! ¡Ejem..

*Lanceta*—¡Brum! ¡Brum!...

(Tiene trazas de pedante)

(Este debe ser un infeliz..)

(*Tararean el oficio de difuntos*)

*Lanceta*—¿Vd. gusta? (*ofreciéndole un polvo*)

*El de cabecera*—¡Mil gracias!.. no uso... ¿si Vd. quiere un cigarro?..

*Lanceta*—Gracias.

(*El uno sorbe el rapé poquito á poco, y el otro lanza bocanadas de humo dignas de una chimenea.*)

*El de cabecera*—¡Qué tiempo, eh?

*Lanceta*—Si no es malo.

—Para nosotros, se entiende.

—¡Je! ¡je! ¡Es verdad!

—No hay *pate de salud*, como decia mi profesor de Patología interna.

—¡Cómo! ¿Estudió Vd. con Sobanillo?

—¡Pues ya lo creo!

—¿Y en que época?

—El año 37.

—Entonces somos condiscipulos

—¡Cuanto me alegro!

(*Se dan un apretón de manos*)

*El tío del enfermo (asomando á la puerta)*—Señores.. creo que Lázaro...

—Dispense Vd. D. Vicente; estamos discutiendo el tratamiento y no podemos distraernos

*El tío (marchándose)*—Bueno, les dejo.

—El bueno de Sobanillo... ¡je, je! ¡Como le hacíamos rabiar!.. Vd. no se acordará. Un día le pusimos un esqueleto en.

—¡Si fui yo el autor de la travesura!

—¡Es posible!.. ¿Donde vivía Vd. entonces?

—En casa de la Navarra.

—En este caso... pero no, usted se llama Lanceta y...

—Ese es mi segundo apellido; le uso porque suena más. Mi nombre es Lucas Gonzalez.

—¡Lucas!.. ¡Justo!.. esa nariz... ¡Mi compañero de glorias y fatigas!..

7  
No No

# MISCELANEA

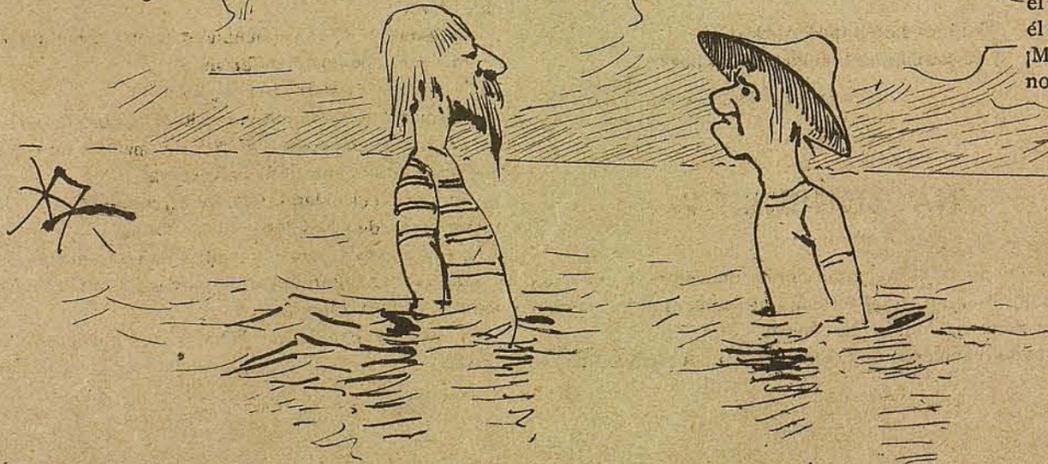


Figurines de ocasión.

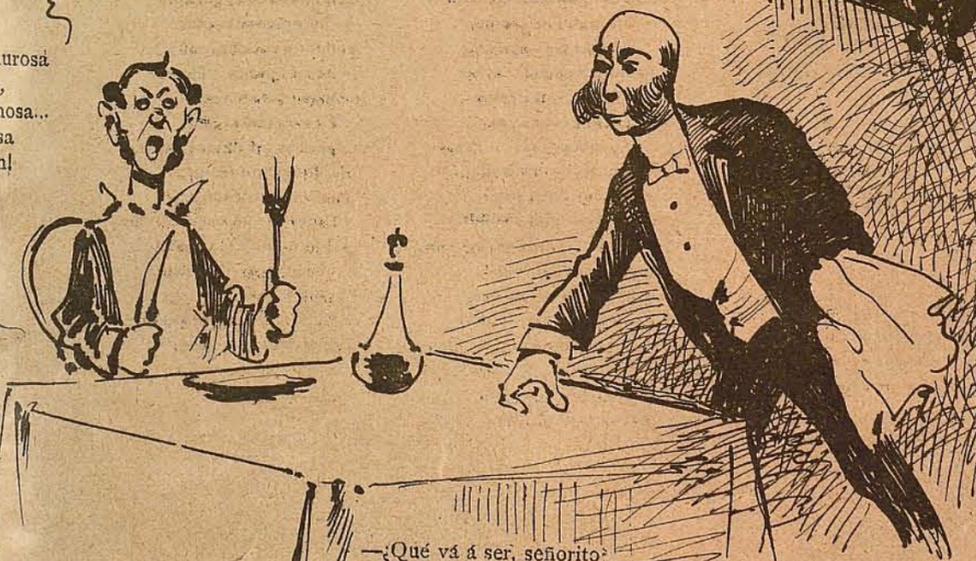


propios para la estación.

La tarde, que es calurosa  
el silencio, la ocasión,  
el apuesto y ella hermosa...  
¡Me parece que la cosa  
no merece explicación!



—¡Qué hermoso es sumergirse á estas horas en el líquido elemento.  
—Oh, sí, hermoso y... ¿Tiene Vd. ahí la petaca para hacer un cigarrito?



—¿Qué vá á ser, señorito?  
—Una perdiz.  
—Volando.  
—Hombre, volando no; la querría en escabeche.

—¡Como! ¿Aquel tunantón de Perico Gomez?...  
 —¡Soy yo! ¡Abrazame!  
*(Se dan un estrecho abrazo)*  
*El primo, desde la puerta*—Dispensen ustedes si los interrumpo...  
 —¡Silencio! ¡no podemos distraernos!  
*El primo, marchándose*--(¿Porqué se hablarán al oído?)  
 —¡Caramba! hombre ¿quien habla de pensar?...  
 —¡Parece mentira!... Conque vamos á ver ese enfermo, yo opino que es una tifoidea.  
 —Naturalmente; pero hombre, ¡si no paro de acordarme! Dime ¿te has casado?  
 —Con una viuda riquísima.  
 —¡Bien, hombre! ¿Riquísima, eh?... Le recetaremos un cocimiento de...  
 —¡A mi mujer?  
 —¡No, hombre! Al enfermo.  
 —Lo que tu hagas está bien.  
 —¿Conque casado? ¿Te acuerdas que enamorado eras en aquellos tiempos?  
 —¡Jé! ¡jé! ¡Pues mira que tú!  
 —¿Te acuerdas de la hija de D. Juan?  
 —¡Aquella mosquita muerta!  
 —¡Y la Felisa!  
 —¡Pues y la Pacal!  
 —¡Qué tiempos aquellos!  
 —¡A propósito! Vente hoy á comer conmigo. Conocerás á una ama de llaves que tengo... de *p* y *p* y *w*.  
 —¡Ah, tunante!  
 —Tenemos unas perdices que me ha regalado uno de mis enfermos á quien he recetado la caza como medida higiénica.  
 —Corriente.  
*La suegra (entrando)*—¡Señores!  
*Cabecera*.—Ya hemos terminado.  
*La suegra*.—¡Lázaro ha muerto! *(lanza un suspiro indefinible)*.  
 —Es lo que no podía menos de suceder.  
 —Efectivamente; es lo que habíamos acordado. (¡Que desconsideración morirte estando nosotros aquí!)  
 —¿Vámonos, Lanceta?  
 —Vámonos *(se van)*.

Síntesis.

Dos mil reales de honorarios.

Hay honrosísimas y numerosas excepciones.

RICARDO BLASCO.

## DESDE LA LUNA



I

Cierta noche que dormía,  
 roncando tranquilamente,  
 soñaba que, lentamente  
 en un globo me metía.

Globo de gran proporción,  
 hecho con tela encarnada,  
 con su barquilla arreglada  
 y en ella un muelle colchón.  
 En el cual yo me instalé  
 y me dispuse á escribir,

pues lo que yo vi al subir  
 aquí *vos* lo contaré.

La hora, por fin, sonó;  
 yo me santigué asustado,  
 y el globo, desamarrado,  
 por los espacios voló.

¡Qué hermosura! Qué grandeza  
 desde mi asiento observaba!  
 ¡Y qué altura! ¡Me mataba  
 si caía de cabeza!!

¡Con cuanta velocidad  
 subíamos! En mi anhelo,  
 arriba veía... ¡el cielo!  
 ¡abajo... la inmensidad!

Con extraña rapidez  
 rectamente iba subiéndolo,  
 y al mismo tiempo escribiéndolo...  
 ¡quizá por última vez!

Pero ¡cá! por fin llegó  
 el globo á la misma luna,  
 y señores, ¡por fortuna!  
 en la luna se paró.

¡Vaya unas cosas que vi!  
 ¡Qué inmensa felicidad!  
 Tengo la curiosidad  
 de que lo sepan ahí.

## II

Palidas, como la luna,  
 las mujeres son muy bellas  
 Si llegan á querer ellas  
 les voy á enviar alguna.

Todas son buenas, decentes,  
 amables y cariñosas,  
 rubias, morenas, preciosas  
 en fin, pero complacientes.

Allí la vegetación  
 siempre es tan exuberante,  
 que tiene cada guisante  
 el tamaño de un melón.

Nadie se atreve á robar,  
 pues no existen los ladrones,  
 y las puertas y balcones  
 se dejan de par en par.

En los trenes no se estilan  
 frenos ni otros belenes,  
 porque allí nunca los trenes  
 ni chocan ni descarrilan,

Y todas las *empleadas*,  
 amables y complacientes,  
 acompañan á las gentes  
 hasta verlas colocadas.

No quieren tomar dineros  
 los ministros por mandar,  
 por lo que suelen estar  
 mandando, siglos enteros.

No existen los descontentos,  
 y todo el mundo respeta  
 á aquel que nació poeta  
 y escribe versos á cientos.

Los porteros son muy finos,  
 complacientes y galantes  
 y no hallareis elegantes  
 que sean sietemesinos.

Y lo de más interés,  
 ó mi modo de pensar,  
 es el poderse casar  
 ¡solamente por un mes!

Ves en la calle cualquiera  
 mujer, la cinges del brazo  
 y, con gran desembarazo,  
 os habláis de esta manera:  
 —Me gustas.

—¡Qué bella!

—Oh, gozo!

—¡Tal vez me pueda querer!

—¡Vaya una bella mujer!

—Es usted todo un buen mozo.

—¿De veras?

—¡Cierto que sí!

—¿Nos casamos?

—¿Por qué no?

—Dispuesto estoy.

—También yo,

que no ha de quedar por mí.

—¿Tu te llamas?

—Trinidad.

—¿Y tu nombre es?

—Teodoro.

—¡Yo te quiero!

—¡Yo te adoro.

—¡¡Qué inmensa felicidad!!

Con esta conversación  
 se compone el casamiento;  
 vais al cura y al momento  
 os echa la bendición.

Está el matrimonio unido,  
 y bien, un mes solamente,  
 y después, muy gravemente,  
 se van por donde han venido.

Al ver tal felicidad  
 y tan completa fortuna,

—¿Quién estuviera en la luna  
 dirán ustedes ¿verdad?

Por figurar no hay apuros,  
 pues todos mandar rehusan;  
 y para céntimos usan  
 ¡monedas de cinco duros!

Nunca se conoció el mal;  
 la dicha lo llena todo.

¡¡No hallareis de ningún modo  
 quien quiera ser general!

Y los graves Jesuitas,  
 metidos en sus conventos,  
 le dan á la patria, cientos  
 de botas y de levitas.

En esto deben fijar  
 su atención los demi España.

¡Aquí ninguno se engaña!

¡Todos quieren trabajar!

Esto es lo que vi en la luna:

cual lo *presencié* lo cuento.

¡Y qué mujeres! Yo siento  
 no poder mandarles una.

En fin; la tierra que piso

encierra tanta grandeza,

que es, lo veo con certeza,

un segundo paraíso.

III

Aquí está lo que soñé,  
y tan grande era mi anhelo,  
que di un salto, caí al suelo,  
y al golpe... ¡me desperté!  
Lo que sentí al encontrarme

en la tierra, no es decible.  
¡Ojalá fuera posible  
el que volviera á elevarme!  
Y podría gozar más  
de una dicha tan colmada.  
¡¡No me importaría nada  
el no regresar jamás!!

J. ADAN BERNED.

## CONVERSACION



—El marido de Tomasa...  
—La conozco, es muy hermosa.  
En la puerta de su casa.  
Me vió hablando con su esposa  
—¡Caracoles!—Y el bandido,  
después de hacerme saber  
que debe todo marido  
defender á su mujer,  
posó su mano en mi brazo,  
y con mucha *gracia y arte*,  
dióme con el pié un *puntazo*  
en... salva sea la parte  
Pero yo que nunca cedo  
en amorosas cuestiones...  
—¿Le retaste con denuedo?  
—¡Quia! seguí mis relaciones.  
—¿Y hablabas?—Cuando el esposo  
de la casa se alejaba  
—Más, no tendrías reposo.  
—El reposo me sobraba.  
Pues, desde el nefasto día  
que el marido de mi amada

cometió la *tropelia*  
que ya te tengo contada,  
tomé la resolución  
de no hablar en sitio alguno  
donde el marido en cuestión  
pudiera serme importuno.  
Más cuando yo suponía  
que el marido de Tomasa  
nunca más me pillaría  
con las manos en la masa,  
me cogió *infraganti* y ¡zás!  
otra vez me dió el bromazo  
de marcarme por detrás  
con un soberbio *puntazo*.  
—¿Y tú qué hiciste? —Escapar  
—¿Escapar? —¡Pues, ya se vé!  
Tuve miedo de esperar  
otro nuevo puntapié.  
—¿Y Tomasa?—Desde el día  
de marras, dejéla aparte;  
porque al verla me escocía  
en solva sea la parte.

A. LIMINIANA.



## CHIRIGOTAS



Por tenerse que trasladar á Madrid, donde fijará su residencia, desde el número que viene cesará en la dirección de LA SEMANA COMICA, el actual director y queridísimo amigo nuestro D. Antonio Liminiana.

Inútil creemos decir cuanto sentimos la separación, siquiera sea temporal, de un tan ilustrado y querido compañero nuestro.

No obstante su cambio de residencia, el amigo Sr. Liminiana continuará formando parte de esta redacción, donde tanto se le quiere y donde tan buenos recuerdos deja.

\*  
\*  
\*

Como consecuencia de lo dicho anteriormente, nuestro actual redactor y administrador D. José Fernandez de la Reguera, se va á ver precisado á encargarse de la dirección de este periódico.

Por lo de la *precisión* comprenderán Vds. que el que escribe estas líneas es el propio Fernandez de la Reguera (servidor de ustedes).

El cual hará todo lo posible por complacerles y por suplir con su buena voluntad lo que le falta en valer y suficiencia.  
(Por supuesto que esto es modestia pura, porque ¡si vieran Vds. lo que vale!

\*  
\*  
\*

—¿Qué haces? Preguntó Pañales  
á su compadre Calzones,  
Y dijo:  
—Limpiar cristales.  
Y tu qué?  
—Limpiar cajones.



## CORRESPONDENCIA

Alláh—Zaragoza—Tu serás Dios, y Mahoma será tu profeta; pero tus versos son muy malos ¡oh, padre de los creyentes!

Modesto Sappio—Barcelona—Larga, tonta, atrevida, insulsa y fría.  
¿Le parece á V. poco todavía?

J. M. B.—Barcelona—Tiene V. el defecto que tienen muchos. Sin que sea malo lo que escriben, las composiciones no tienen *saliente* y... no aprovechan.

S. C.—Valencia.—Sosito.

Sensible—Madrid—Recibida la firma para las composiciones aceptadas. Usted escribiría mejor, sino escribiera tanto, crealo V.

L. T.—Barcelona—Y V. escribiría mejor... si no escribiese V. nada.

J. M. L.—Barcelona.—Anotada su suscripción. En cuanto á los versos... apropiase V. la contestación á don J. M. B.

H. P. Z.—Y lo mismo digo á V.

L. T. B.—Portella—Cambiadas las direcciones que indica. Gracias por su amabilidad. La numeración resultó equivocada y así se advirtió en una *Chirigota* del número 13.

D. R.—Madrid—En efecto, debe V. esperar á que «sus facultades se desarrolen», porque lo que es ahora...

E. B.—Valencia—Recibí carta con 39'75 reales en sellos. Espero el resto. ¿Sigues enfermo? ¿Cuándo vuelves?

E. C.—Barcelona.—Eso es sencillamente un bombo á Concha Sierra. Y ¿á qué viene eso?

J. Q.—Madrid.—Permita usted que le arguya,  
Es bonita la poesía  
Mas yo, amigo, juraría  
Que no es suya.

R. G. de Ll.—Psché! Mal, mal, no está; pero... ¡sabe usted? Psché!

Buenamañana.—¡Lástima que sea algo incorrecta! Pero se vé que usted tiene condiciones.

E. de M.—Aceptadas y dos más y... no hay de qué hombre. Queda usted reconocido como uno de los colaboradores más barbianes de LA SEMANA COMICA.

A. C.—Idem.— Lo mismo digo á usted  
Mi buen señor A. C.

Sgélstróm.—Barcelona.—Caramba, pues para empezar no empieza usted mal. Venga la firma para una y... no desanimarse.

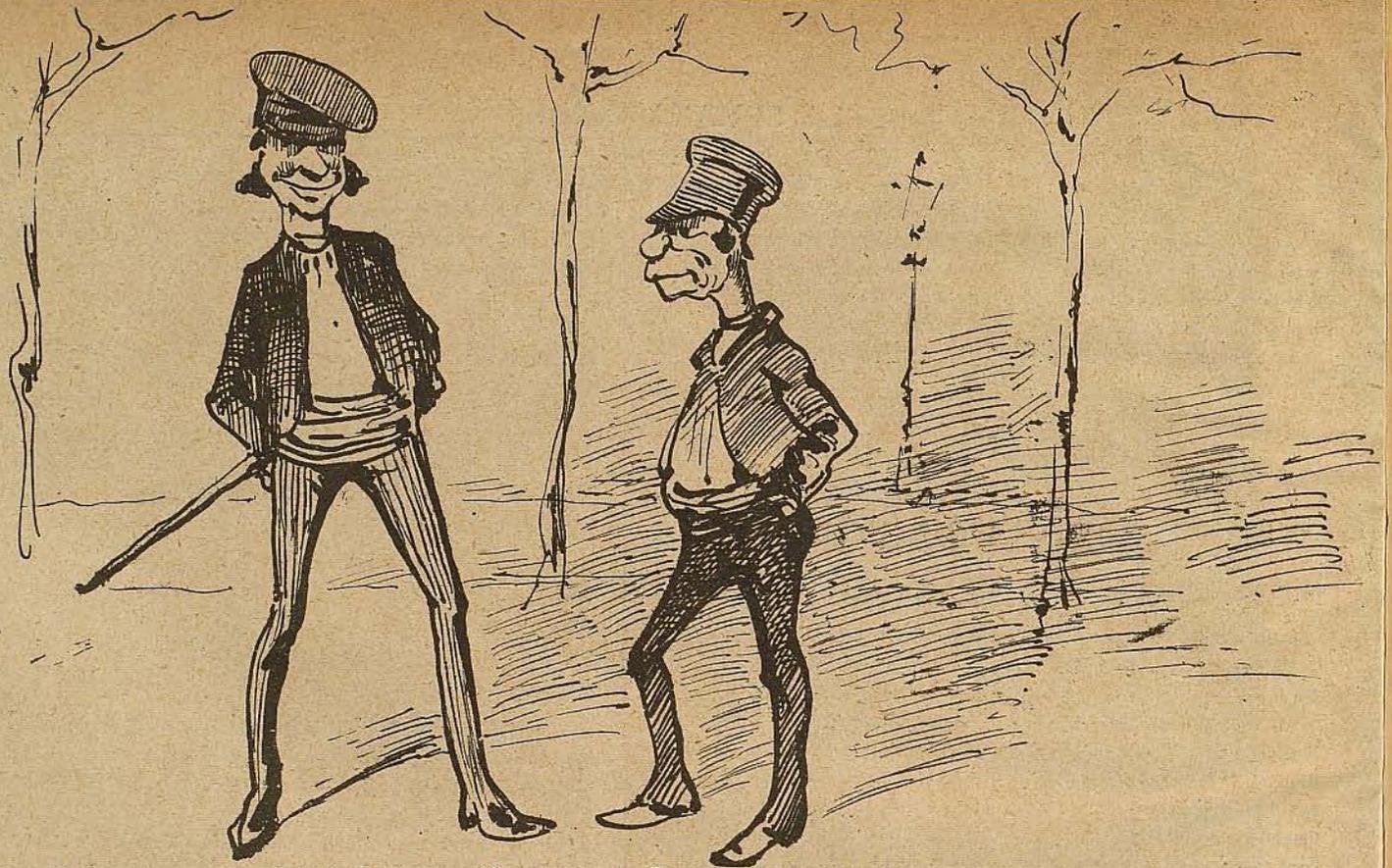
F. V. M.—Entonces el final resulta sucio. Y además que no se entiende.

S. L. de U.—Madrid.—Bonitas, como de Vd. Gracias.

Arroces—Que arroces más sosos gastas, hijo.

¡Uf yo me ahogo! Encima de la mesa tengo lo menos ochenta cartas por contestar. Otro día será.

Adeu.



—Te digo que esta vida de trabajos no es vida ni es *na*. Como yo tuviera mucho dinero y muchos coches y muchos criados y llegara, pongo por caso, a *menistro*... ¡cualquiera me sacaba á mí de la taberna!



MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS DE TODOS SISTEMAS

**VERTHEIM**

Últimas y las mas recientes invenciones **LA ELECTRA**, funcionando absolutamente sin ruido.—Al contado y á plazos. **VIÑO 18 bis, Barcelona.**

**LAVAR LA ROPA EN CASA**

Por medio céntimo cada pieza se ha resuelto únicamente con la

**LEGIA FENIX**

y los nuevos aparatos para colar automáticamente: las

**LEGIADORAS ECONOMICAS**

Se vende en droguerías y ultramarinos. Fabricantes privilegiados **A. ALEXANDRE é HIJO.**

**150 Roger de Flor Barcelona.**

**LA NEOTAFIA**

**Gran depósito de ataúdes, sarcófagos y urnas.**

**14. PLAZA DE CATALUÑA.—FONTANELLA, 14**

Precios fijos y económicos. Rebaja de 40 por ciento sobre los precios de las demás casas. Expedición á todos puntos.

**LUJO Y ECONOMÍA.**

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: **NEOTAFIA.**

**ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO**

—DE—

**GALZADA Y COMPAÑIA**

SANTA MÓNICA, 2  
**PASAJE DE LOS BAÑOS.**

**ANÍS DEL LINCE**

DE D. MANUEL FERRÁN.



Es un aperitivo excelente y un digestivo magnífico á la vez que un licor *puro* de sabor agradabilísimo.

Pídanlo Vdes. en todas las botillerías, cafés, etc., que les aseguro que no se arrepentirán.

**EL GRAN DUCH**



Sastrería de Olivas, Rambla de las Flores, 11, 2.º

El dueño de este acreditado establecimiento, participa á sus numerosos parroquianos su cambio de domicilio y les ofrece su nueva casa en la **Rambla de las Flores, 11, 2.º 1.ª**

Aquel que pretenda vestir á la moda, y ser el encanto de las buenas mozas,

que venga á mi casa y harele yo ropa, muy fina, muy buena y muy económica.

**LA SEMANA COMICA**

**SE PUBLICARÁ LOS VIERNES**

**SUSCRICION**

Trimestre Barcelona. . . . . 1 pta.  
Idem provincias. . . . . 1'50 "

**NUMERO SUELTO**

**CINCO CÉNTIMOS**

REDACCIÓN  
Calle de Sitjas. 3.

Ayuntamiento de Madrid